

El desarrollo y la variación de la pragmática española: El caso del voseo

Jacqueline Shea
Arizona State University

Resumen: El voseo es un fenómeno lingüístico polémico y variado que se usa para la segunda persona singular en el idioma español. Mientras muchos estudios han explorado la dimensión lingüística de este fenómeno, no hay tantos que exploran su dimensión pragmática. Por esta razón, este trabajo repasa varios estudios que abordan la pragmática histórica (los cambios de connotación a través del tiempo) junto con la pragmática variacional (las connotaciones de los usos del presente) del voseo. Se encuentra que el voseo no tiene una historia lineal en cuanto a su prestigio y popularidad, y que hoy en día, los usos y connotaciones del voseo se diferencian mucho de región a región.

Palabras claves: Pragmática, voseo, lingüística histórica, lingüística variacionista, cambio lingüístico

Introducción a la pragmática

Este trabajo pretende explicar el desarrollo de la pragmática española desde un punto de vista histórico y de variabilidad, ambos intrínsecamente relacionados. Antes de indagar en el tema, no obstante, es necesario definir brevemente la pragmática y su alcance. La pragmática se originó como una filosofía americana que se popularizó por académicos como William James y Charles S. Pierce durante el siglo XIX. Sin embargo, fue Charles Morris (1938), quien categorizó la pragmática como uno de los tres componentes de la semiótica (junto con la sintáctica y la semántica), que traía la pragmática al estudio de la lingüística. Según Bossan (2018), Morris definió la pragmática como el estudio de la relación entre los signos y la mente de las personas que procesan y usan un lenguaje. Lagos (2007) define la pragmática lingüística moderna como la relación entre los ‘enunciados lingüísticos’, sus componentes comunicativos y si se les considera apropiados, aceptables y oportunos en un cierto contexto (4).

El trabajo de Fernández (2009) empezó a dividir la pragmática lingüística en dos categorías: la pragmática cognitiva y la pragmática sociocultural. Esta división se alinea con la división dentro del campo de la lingüística en torno a las teorías de Noam Chomsky y Lev Vygotsky. En cuanto a sus diferencias principales en la esfera pragmática, Fernández (2009) explica que la cognitiva se centra más en procesos internos, como la inferencia, que influyen en la pragmática, mientras que la sociocultural se centra más en factores contextuales y culturales que afectan el uso y interpretación de determinadas expresiones.

Este trabajo reconoce la importancia de considerar ambos espacios en el estudio de la pragmática, pero se enfoca más en la pragmática sociocultural

debido a su relación con el desarrollo variable de la pragmática española a través del tiempo y en varios lugares. En las siguientes secciones, se analiza la evolución de la pragmática española desde sus comienzos hasta la actualidad.

El estudio de la pragmática histórica

Durante los años formativos del estudio de la pragmática, se pensaba que muchos aspectos de la pragmática eran universales y fijos (Ridruejo Alonso 2002; Lagos 2007). Sin embargo, desde el siglo XIX, varios investigadores han decidido estudiar más detenidamente el contexto cultural y situacional que informa la pragmática de un cierto lenguaje en una cierta región. Ridruejo Alonso (2002) plantea que las diferencias de pragmática entre lenguajes y culturas han aparecido durante y debido a las evoluciones individuales de cada lenguaje y dialecto. Además, Ridruejo Alonso (2002) cita textos, diccionarios y descripciones metalingüísticas de un lenguaje como los artefactos que demuestran cómo la pragmática varía no solamente entre distintos lugares que comparten un lenguaje, sino también entre distintos puntos en el tiempo en que se habla dicho mismo lenguaje en el mismo lugar.

De hecho, Traugott (2012) define la pragmática histórica como una teoría que naturalmente conecta al cambio lingüístico que ocurre dentro de un lugar. Además, Traugott (2012) resalta la importancia de enfocarse en el cambio del significado dependiente del contexto en lugar del significado sin contexto, puesto que el último describe el cambio semántico y se relaciona más a un cambio literal en vez de un cambio contextual. Por esta razón, este trabajo analiza la pragmática histórica a través del ejemplo del voseo, fenómeno lingüístico que, en su mayoría, ha mantenido su significado sin contexto, pero con el tiempo ha experimentado cambios lingüísticos en cuanto al significado dependiente del mismo. Además, porque el español actualmente se ha difundido como un lenguaje, este trabajo toma en cuenta la variación pragmática del voseo en los países latinoamericanos que lo emplean actualmente.

La historia de los cambios pragmáticos del voseo en España

Mientras mucha gente cree que el *vos* es una abreviación del pronombre de segunda persona plural *vosotros* (Cisneros-Estupiñán 1996), en realidad es una forma de segunda persona singular que se puede usar como *tú* o *usted*. Sin embargo, Penny (2002) explica que el *vos* solía ser un pronombre más para denotar pluralidad que singularidad en latín. De hecho, Gilman y Brown (1958) notan que la forma *vos* siempre fue la forma de segunda persona plural hasta el siglo IV, cuando se empezaba a usarla para referirse al emperador romano. De acuerdo con Gilman y Brown (1958), hay dos hipótesis sobre la razón de este cambio: 1) el emperador romano se refería a sí mismo con la forma de primera persona singular *nos*, lo cual provocaba la respuesta de *vos* de sus subordinados,

o 2) había dos emperadores romanos entre Roma y Constantinopla, y por eso se usaba el *vos* para referirse a ambos. De cualquier modo, ese tiempo marca la conversión del *vos* en la forma de segunda persona singular formal mientras el *tú* todavía se usaba como la forma de segunda persona singular familiar en el latín (Gilman y Brown 1958; Páez Urdaneta 1981).

En cuanto al ‘por qué’ detrás de este cambio, es necesario pensar pragmáticamente. Debido al estatus y la distancia social del emperador, la forma de *vos* se asoció con la reverencia, la superioridad y el alejamiento relacional (Gilman y Brown 1958). Como resultado, los usos del *vos* más allá del emperador adoptaban estas características de formalidad. Aunque el *tú* y el *vos* efectivamente tuvieran el mismo significado semántico con referencia a este cambio, la significación pragmática se distinguía por el nivel de formalidad que requería la situación en que se manifestaba la forma de segunda persona singular. En suma, el *vos* se usaba para la gente desconocida o de estatus social más elevado, mientras que el *tú* se usaba para la gente familiar o de un estatus social igual o más bajo.

Después de la caída del imperio romano, no obstante, la pragmática del *vos* empezó a cambiar en las varias lenguas que vinieron del latín vulgar. Según Páez Urdaneta (1981), el *vos* comenzaba a usarse con personas y relaciones extra-grupales entre el siglo XII y XIV. En los contextos inter-grupales, las clases superiores empezaban a dirigirse hacia las inferiores utilizando el *vos* para indicar respeto, mientras que las clases inferiores todavía se referían a sus superiores como *vos* para reconocer la diferencia de estatus social. Durante ese tiempo, Páez Urdaneta (1981) explica que el uso del *vos* dejó de indicar reverencia como antes y solamente se empleaba por respeto.

Según Benavides (2003), el *vos* español perdió su connotación de formalidad y reverencia entre los siglos XIV y XVI. De acuerdo con Keniston (1937), los usos literarios del *vos* durante estos siglos eran los siguientes: 1) un *vos* usado como forma de tratamiento habitual entre iguales (de las clases altas) en conversaciones formales; 2) un *vos* respetuoso para dirigirse a un superior; 3) un *vos* respetuoso y considerado para dirigirse a un inferior; y 4) un *vos* de enojo y severidad dirigido a una persona a quien normalmente se otorgaba *tú*. Benavides (2003) plantea que los usos del *vos* en la vida cotidiana durante ese tiempo probablemente reflejaban estos usos literarios, los cuales confundían sus usos pragmáticamente. Como el *vos* se utilizaba en contextos más variables y debido a la necesidad de tener una forma que seguramente reconocía el estatus social, se empezaba a usar *vuestra merced* para indicar formalidad y reverencia con mayor certeza. Según Cisneros-Estupiñán (1996), debido a la alta jerarquización del Siglo de Oro (XVI), el uso del *vos* cabía entre la forma más formal *vuestra merced* y la menos formal *tú*, que registraba pocas pero consistentes interferencias hasta el siglo XVIII.

Curiosamente, con todos estos cambios, el uso del *vos* todavía se alineaba con las relaciones inter-grupales y extra-grupales. Por el siglo XVIII, el *tú* marcaba familiaridad mientras el *vos* indicaba la falta de la confianza a menos que se

hablara a alguien inferior. Con la nueva forma *usted* (*vuestra + merced*) para indicar formalidad y reverencia, y con esta connotación desagradable del *vos*, el último rápidamente desapareció de España.

Un aspecto adicional del *vos* empleado en España era su rol como un pronombre plural, el cual existía simultáneamente con su rol como un pronombre singular. Cisneros-Estupiñán (1996) escribe que la Gramática de lengua castellana de Nebrija marcó el *vos* como el pronombre de segunda persona plural de España en el siglo XIV. Para distinguir entre el *vos* singular y el *vos* plural durante esta época, se decían *vos + otros* para la formal plural, el cual se convierte en *vosotros* con el tiempo (Penny 2002). Sin embargo, la popularización del *vosotros* ocurrió después de la colonización de Latinoamérica (Myers 1997), mientras el *vos* todavía se usaba por los conquistadores. Por esta razón, el fenómeno del voseo existe actualmente en algunas partes de Latinoamérica. La siguiente sección explorará la evolución del voseo en Latinoamérica y su variación pragmática histórica.

La historia de los cambios pragmáticos del voseo en Latinoamérica

Como se mencionó, el voseo llegó a Latinoamérica en los barcos españoles con sus marineros. Antes del siglo XVI, cuando empezó la conquista de Latinoamérica, el voseo todavía representaba un signo de respeto en España (Gilman y Brown 1958). Como resultado, se manifestó en la connotación pragmática que los conquistadores traían a Latinoamérica. Investigadores como Rosenblat (1964) y Páez Urdaneta (1981) sugieren que todos los que llegaron a Latinoamérica adoptaban los patrones de habla de la clase alta porque se sentían como la nobleza en su nuevo contexto social. Montes Giraldo (1967) llamó a este fenómeno la hidalguización. Este fenómeno era el proceso de transmitir un sentimiento de superioridad entre los conquistadores a la gente indígena. En este proceso, según Montes Giraldo (1967), los colonizadores empleaban el voseo más comúnmente que en España. Esto fue en parte debido a la variedad de gente que colonizaba Latinoamérica y en parte debido al contexto temporal.

Varios investigadores (Blanco Fombona 1921; Cisneros Estupiñán 1996; Cuervo 1867) destacan la prevalencia de gente de la clase baja en la colonización de Latinoamérica, mientras otros (Benavides 2003; Rosenblat 1964) enfatizan que también había gente de la clase alta que desempeñaba un papel importante en la conquista. De todos modos, Montes Giraldo (1967) explica que todos los conquistadores, independientemente de su estatus en España, tenían la oportunidad de vivir como iguales en la clase alta en Latinoamérica. De acuerdo con Benavides (2003), esta igualación entre los hispanohablantes resultó en un cambio del voseo de algo que representaba respeto a algo que también representaba camaradería.

Sin embargo, ambos Kany (1976) y Caricaburro (1994) describen que, debido a la hidalguización, se empleaba el *vos* para demostrar la superioridad cultural de los conquistadores y denotar la inferioridad de los indígenas y eventualmente de los mestizos, los hijos de padres españoles e indígenas (para aprender más de los mestizos, consulte de la Cadena 2006). De acuerdo con muchos investigadores (Angulo Rincón 2010; Benavides 2003; Páez Urdaneta 1981), el tiempo y la geografía también influían en este cambio pragmático. Benavides (2003) enfatiza la importancia de los virreinatos tempranos del siglo XVI o los centros que tenían más contacto e intercambio con España que adoptaban los cambios lingüísticos peninsulares. Esta adaptación resultaba en la desvalorización y eventual desaparición del voseo en estas áreas con virreinatos tempranos.

Además, Páez Urdaneta (1981) indica que estas regiones específicas sufrieron una jerarquización más intensiva con la entrada continua de colonizadores de España, la cual también causó la pérdida de lo que Benavides (2003) denomina “el espíritu igualitario” que fomentaba el uso amplio del voseo (617). Ambos Benavides (2003) y Páez Urdaneta (1981) plantean que los nuevos colonizadores que no empleaban el *vos* y en cambio empleaban *vuestra merced* o *usted* gozaban de más prestigio que los nativos y colonizadores tempranos de los virreinatos. Debido a que traían educación a estos centros también, los nuevos colonizadores de la ‘nueva’ clase alta afectaban el habla de sus regiones y las percepciones del voseo (Angulo Rincón 2010; Benavides 2003). En estas regiones con virreinatos tempranos, como México, Perú y el Caribe, el uso del voseo casi ha desaparecido completamente debido a la temprana afluencia continua de los españoles. Como señala Rona (1993), el uso del *vos* siguió un camino similar en España y Latinoamérica, con la popularización del tuteo y la pérdida gradual del voseo.

Sin embargo, se sabe que todavía se usaba el *vos* ampliamente en algunas partes de Latinoamérica, como Centroamérica y el Río de la Plata. Por lo tanto, se puede preguntar en qué condiciones el uso del voseo prevalecía en estas regiones. De acuerdo con Benavides (2003), los virreinatos en estas regiones remotas de Latinoamérica no se fundieron hasta siglos después que los demás. Además, Benavides (2003) establece que estas regiones estaban gobernadas por soldados y no les interesaban mucho a las personas de la clase alta, lo cual significa que los nuevos patrones de habla española realmente no viajaban a estas regiones. Como resultado, los usos originales y tempranos del voseo en Latinoamérica permanecieron en estas regiones porque disponían de más tiempo para regularizarse sin mucha intromisión (Angulo Rincón 2010; Benavides 2003).

El voseo, no obstante, no se usaba en maneras uniformes y constantes en las regiones de Latinoamérica que lo emplean hoy. Las siguientes secciones exploran la historia reciente junto con los usos y connotaciones contemporáneos del voseo en Latinoamérica.

Las categorías del voseo actual

Páez Urdaneta (1981) identifica dos categorías actuales del voseo en que encajan los países latinoamericanos: 1) el voseo regional, que solamente se usa en ciertas regiones y es débil en comparación con el tuteo; y 2) el voseo nacional, que se usa por mucha de la gente. Los países de la primera categoría incluyen a México, Panamá, Colombia, Venezuela, Perú, Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana. Benavides (2003) divide la segunda categoría, el voseo nacional, en dos partes: 1) el voseo estable, que no ha experimentado muchos cambios; y 2) el voseo inestable, que tiende a competir con el tuteo. El voseo de Centroamérica, Argentina, Paraguay y Uruguay se considera estable, mientras el voseo de Bolivia y Ecuador se considera inestable. Las siguientes secciones se dividen por estas categorías para examinar la pragmática del voseo en regiones comparables.

El voseo regional

En la mayoría de los países con el voseo regional, su uso no es muy común y viene acompañado por un estigma social. Angulo Rincón (2010) nota como en México, por ejemplo, solamente se emplea el *vos* en los estados de Chiapas y Tabasco debido a su dependencia temprana de la Capitanía General de Guatemala en vez de un virreinato. Aunque se use dentro de los contextos familiares en estos estados, también es conocido por su popularidad entre los indígenas y gente de “escasa formación”, el cual implica el estigma de su uso regular (Angulo Rincón 2010: 282). Similarmente, Quilis y Graell Stanziola (1989) afirman que el voseo en Panamá es bastante estigmatizado. El voseo de Panamá solamente existe en las zonas rurales cerca de la frontera con Costa Rica (Angulo Rincón 2010; Páez Urdaneta 1981) y frecuentemente se considera una forma que requiere la corrección en las escuelas (Quilis y Graell Stanziola 1989).

Los países de Perú y Venezuela muestran patrones similares con ciertas regiones que emplean el voseo con niveles variantes de estigmatización (Angulo Rincón 2010; Lipski 1994). En Perú se emplea el *vos* en las tierras altas y cerca de la frontera de Ecuador, y a veces se emplea con el *tú* (Angulo Rincón 2010); sin embargo, Lipski (1994) nota que la clase alta urbana tiende a evitar el voseo. En Venezuela, el uso del *vos* en ciertas regiones (como Zulia y Maracaibo) representa una marca de identidad local, mientras en otras regiones (como la región andina) se estigmatiza el uso del *vos* (Páez Urdaneta 1981).

Colombia, por su parte, tiene una relación un poco más compleja con el *vos* en comparación con los otros países del voseo regional. La gente de las regiones de Antioquia, el Valle del Cauca y (con menos frecuencia) Bogotá emplea el *vos* en los contextos extremadamente familiares, como con la familia, mientras el *usted* es más formal y el *tú* es un intermediario (Angulo Rincón 2010; Lipski 1994; Páez Urdaneta 1981). Un estudio por Simpson (2002) encuentra como las connotaciones del voseo se diferencian entre las clases altas y bajas en la

ciudad de Cali, Colombia. En las clases más altas, el uso del *vos* es muy familiar, pero también se considera incorrecto (con el *tú* como la forma correcta) y causa vergüenza cuando se sale en la esfera pública (Simpson 2002). En las clases más bajas, el voseo es un signo de solidaridad entre iguales y el tuteo es inapropiado a menos que se quiera coquetear o aparecer más aculturado (Mason y Nicely 1995; Simpson 2002). Sin embargo, sin importar la clase social, hay dos reglas pragmáticas que encuentra Simpson (2002): 1) si se usa el *vos* con una persona de clase más alta o más baja, se considera descortés, y 2) el uso del *vos* puede indicar que el hablante está enojado y que quiere (o por accidente) insultar a otras personas.

En cuanto al voseo de Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, es tan marginal que supuestamente no tiene una connotación pragmática en cuanto a su uso cotidiano (Angulo Rincón 2010; Lipski 1994). Sin embargo, en su estudio sobre el voseo en Cuba, Bjelland Aune (2019) encuentra que, aunque sea pragmáticamente extraño su uso en personas jóvenes, el voseo es parte de la jerga de la gente mayor en una pequeña cantidad de regiones (como Camagüey y Gamma) de Cuba hoy en día. A la vez, Bjelland Aune (2019) reporta que el voseo no es tan estigmatizado en las ciudades de Cuba, lo cual difiere de lo previamente señalado en otros países. Es difícil saber si estos resultados divergentes surgen debido al lugar, tiempo o cantidad de participantes, pero demuestra que hay más que aprender en esta área sociolingüística y pragmática. A pesar de todo, las variables complejas de los resultados de esta investigación y la de Simpson (2002) sugieren que el voseo en Puerto Rico, la República Dominicana y tal vez en otros lugares también existe en más contextos de los que sabemos dentro de los países del voseo regional.

El voseo nacional inestable

El voseo nacional inestable existe en Bolivia y Ecuador porque se colonizaron al final del siglo XVI, el cual era un tiempo de cambio lejos del voseo en España, pero antes de su desaparición completa. Actualmente, hay variación significativa entre el uso y las percepciones del voseo y el tuteo en estos dos países. Según Lipski (1994), el uso del voseo en Bolivia es más difundido en las tierras bajas y el sur, mientras que se usan ambas formas en las tierras altas urbanas. De acuerdo con Angulo Rincón (2010), se considera la norma culta emplear el *vos* en el norte del país en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En esta ciudad específica, el *tú* tiene una connotación negativa, mientras que en la zona andina se mezclan el *vos* y el *tú* (Angulo Rincón 2010). En su estudio de los rasgos gramaticales de Bolivia, Quilis (2001) observa que sesenta por ciento de los participantes de todo el país creen que el voseo es correcto mientras el otro cuarenta por ciento creen que es incorrecto. Por lo tanto, la pragmática del voseo en Bolivia claramente varía de región a región.

En Ecuador existe una variación similar del voseo. Angulo Rincón (2010) explica que el norte del país (como la ciudad de Esmeralda) acepta y emplea el voseo regularmente sin importar la clase social, mientras en la sierra se mezclan el *vos* y el *tú*. Lipski (1994) nota que el *tú* es la forma asociada con los hispanohablantes monolingües de las tierras altas y el *vos* es la forma asociada con los hablantes de lenguas indígenas. Sin embargo, un estudio reciente por Ennis (2011) sobre las funciones sociales del voseo en las sierras (específicamente en Quito) muestra la gran complejidad pragmática de este fenómeno lingüístico en Ecuador.

Uno de los descubrimientos más importantes de Ennis (2011) es que, aunque el voseo sea un marco de identidad regional en la sierra, su uso es muy polémico y complejo en ciertos contextos. En las clases más bajas, se usa el *vos* con la familia y los amigos para expresar la intimidad, mientras que en las clases más altas se usa el *vos* con la familia íntimamente, pero con amigos para bromear (Ennis 2011).

Una similitud notable entre los datos de Ennis (2011) y los datos de Bjelland Aune (2019) en su estudio del voseo en Cuba es que el uso del *vos* puede parecer muy descortés y mostrar enojo en cualquier de los contextos sociales. Dos ejemplos que destacan esta idea radican en el hecho de que los niños son castigados por llamar a su maestro *vos* y que es común emplear el *vos* irregularmente durante momentos de ira (Ennis 2011). Estas anécdotas recientes de Ennis (2011) demuestran que el voseo regional es aún más variado y complejo que el voseo inestable debido a sus usos más difundidos.

El voseo nacional estable

El voseo nacional estable existe en dos regiones principales: el Río de la Plata y Centroamérica. Los países del Río de la Plata (Argentina, Paraguay y Uruguay) comparten muchos rasgos lingüísticos debido a la geografía remota e historia compartida. De los tres, Argentina usa el *vos* con más regularidad y para mucha gente forma una parte de la identidad nacional (Angulo Rincón 2010; Lipski 1994; Lydevik 2014). De hecho, Angulo Rincón (2010) declara que Argentina fue el primer país latinoamericano que legitimó el uso del *vos* en 1982, lo cual resultó en el reemplazo del *tú* con el *vos* como la forma de segunda persona singular familiar que se enseña en las escuelas. Hay varias hipótesis sobre la razón por la percepción favorable hacia el voseo en Argentina. De acuerdo con Angulo Rincón (2010), durante los años de la independencia de la Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, figura notable en la historia de la Argentina, encabezó el movimiento de independencia lingüística contra España, lo cual favoreció las perspectivas más positivas del uso único percibido del *vos* en Argentina. Además, Páez Urdaneta (1981) resalta que la gran cantidad de inmigrantes que llegó a Argentina durante el siglo XIX adoptó el *vos* sin conocimiento del estigma

negativo en otros países. Sin embargo, aún con su uso bastante difundido y su relación a la identidad nacional, todavía existen distinciones pragmáticas del voseo en Argentina que se deben tomar en cuenta.

Varias investigaciones han demostrado que el voseo tiene una connotación descortés casi universal cuando se emplea en contextos no familiares o asociados al enojo (Fontanella de Weinberg 1976; Johnson y Grinstead 2011). Sin embargo, un estudio más reciente por Lydevik (2014) encuentra que muchos argentinos prefieren el *vos* en lugar el *tú* y que el *vos* aún es la forma más prestigiosa. El estudio de Johnson (2016) parcialmente reconcilia estos descubrimientos contradictorios con su argumento de que el uso del *vos* no implica una mala educación, sino que implica la inmediatez de una situación específica (en contraste con el *tú* más neutral). De todos modos, la mayoría de las investigaciones del voseo en Argentina indican que el *vos* se emplea muy libremente en una variedad de contextos independientemente de la clase socioeconómica, la edad y la educación (Carricaburo 1994; Lydevik 2014). Esto muestra que, aunque exista variación pragmática hasta cierto punto, el uso del *vos* no tiene connotaciones generalizadas basadas en clase social, como en los países ligados al voseo regional o el voseo inestable.

Mientras que Paraguay y Uruguay también emplean el *vos* con frecuencia, la forma no es tan aceptada en estos países como en Argentina (Bertolotti y Coll 2003; Ramsey 2019). Además, Benavides (2003) nota que ha disminuido el uso del voseo en estos dos países también. En cuanto al voseo en Paraguay, no hay muchos datos, sino que se plantea que el voseo coexiste con el tuteo y comparte rasgos con el voseo de Argentina y Uruguay (Angulo Rincón 2010; Benavides 2003; Páez Urdaneta 1981). En cuanto al voseo de Uruguay, por otro lado, hay otras complejidades que valen la pena explorar.

Moyna y Loureiro-Rodríguez (2017) consideran que el voseo es más común en el centro y oeste de Uruguay, mientras el tuteo es más común en el este. Sin embargo, un estudio del voseo específicamente en Montevideo por Weyers (2009) sugiere que el voseo ha experimentado cambios de fuerza en las últimas décadas. Según Weyers (2009), aunque mucha gente de Uruguay no se sienta cómoda al usar el tuteo, el *tú* se emplea por la gente de las clases más altas en los contextos de formalidad relativa. A la vez, Weyers (2009) encuentra que la gente de las clases más bajas tiende a usar el *vos* en todos los contextos y que el uso del *vos* es una marca de clase social. Bertolotti y Coll (2003) apoyan esta aserción al encontrar que el voseo no se enseña en el sistema de la educación pública hasta la escuela secundaria, donde apenas está incluido en los libros de texto. Sin embargo, Weyers (2009) también encuentra que el estigma del voseo disminuye en Montevideo y sugiere que seguirá el paradigma del voseo del resto del Río de la Plata en los próximos años. Este cambio hacia el voseo crudamente contrasta con los países del voseo regional y el voseo inestable, lo cual demuestra que el voseo no está en proceso de desaparición total hoy en día.

Otra región que emplea el *vos* con regularidad es Centroamérica. Varias investigaciones notan la prevalencia del voseo en Centroamérica y su rol como una marca de identidad nacional (Angulo Rincón 2010; Lipski 1994; Páez Urda-neta 1981). Sin embargo, mientras se emplea el *vos* en maneras gramaticalmente similares dentro de Centroamérica (Sønneland 2012), la pragmática de este fenómeno lingüístico varía de país a país (Ramsey 2019). Por ejemplo, los usos apropiados del *vos* en Honduras (Benavides 2003) y Nicaragua (Rey 1997) casi no se relacionan a la clase social o la formalidad de una cierta situación, sino que solamente se relacionan al grado de confianza entre hablantes y la edad de la persona a la que se dirige. El Salvador, por otro lado, sigue un patrón que ya se ha visto. Michnowicz y Place (2010) recalcan que el *vos* de El Salvador es la opción más informal y familiar, mientras el *usted* es el más formal y el *tú* se emplea en contextos familiares más corteses. En Costa Rica también se emplea el *vos* en contextos más familiares, Angulo Rincón (2010) nota que el uso del *tú* a menudo se considera pedante.

Guatemala, cabe mencionar, es un país con una connotación pragmática única del voseo. En su estudio del uso del *vos* entre los ladinos (la gente que no sigue el estilo de vida indígena) de Guatemala, Pinkerton (1986) encuentra que el *vos* se emplea ampliamente por gente de todos los niveles de educación, clase social, edades y regiones. Sin embargo, Pinkerton (1986) reconoce que solamente se considera apropiado cuando una mitad de la población (los hombres) utiliza el *vos*, mientras se espera que la otra mitad (las mujeres) utilice el *tú*. El uso del *vos* entre las mujeres es considerado crudo y los hombres casi siempre lo usan para expresar solidaridad o intimidad con otros hombres (Pinkerton 1986). De hecho, Pinkerton (1986) reporta que el uso del voseo se considera muy vulgar por algunas mujeres, mientras otras lo ven como un signo de cortesía y educación. El caso de Guatemala es particularmente interesante, ya que demuestra que pueden existir normas pragmáticas en un lugar que no encajan con otros lugares con rasgos gramaticales idénticos. De igual manera, ilustra que, sin importar la categoría en que se inserta el país, el voseo nunca es completamente estable en cuanto a su uso pragmático.

Conclusión

Este trabajo ha explorado el desarrollo histórico de la pragmática del voseo y sus variaciones actuales. La perspectiva histórica provee una representación a nivel macro de la pragmática, la cual demuestra cómo el ámbito social afecta el cambio de significado en un contexto determinado. Mientras el voseo experimentaba unos pocos cambios lingüísticos y semánticos desde sus raíces latinas, se puede trazar una serie significativa de cambios pragmáticos dentro de estos canjes lingüísticos y semánticos en su momento de transferencia a la región latinoamericana. Las complejidades pragmáticas que influyen en los usos y la

asimilación del voseo en ciertas regiones resultan notables. En este sentido, aún se puede trazar este trayecto lingüístico cuando se presta atención a la variación del voseo en la actualidad.

Sin embargo, aún teniendo en cuenta las variaciones notadas en este trabajo, no es posible pintar una ilustración perfecta de la variación del voseo actual. Esto se debe en parte debido a la pequeña cantidad de estudios recientes en torno a la pragmática del voseo, también al componente personal de la pragmática y a la variación de opiniones que existe de persona a persona. Este trabajo intencionalmente incluye un alcance amplio de la pragmática del voseo desde sus raíces latinas hasta la actualidad, con el fin de demostrar que los fenómenos lingüísticos no representan ningún estándar aprendido en los textos.

En cuanto al uso actual del voseo, se puede ver que hay variación no solamente por categoría y país, sino también por región y contexto social. Sin embargo, todavía es posible resumir los patrones más prevalentes del voseo. En primer lugar, casi todos los países voseantes albergan el tuteo, hasta cierto punto. Además, entre los dos, el voseo usualmente es la forma más familiar y contiene más restricciones pragmáticas. En las clases bajas, no obstante, estas restricciones a menudo no se aplican y a veces se invierten. Otro patrón que se puede observar en muchos lugares radica en la implicación de la ira, la inmediatez o la mala educación del voseo, especialmente en contextos extra-grupales. Al mismo tiempo, se sabe que, para ciertos sectores de la población, el voseo es la forma cotidiana de la segunda persona singular familiar en casi todos los contextos. Si es posible decir algo para unificar el consenso de cómo se usa el voseo actualmente, es que todo depende del contexto de su utilización.

Aunque el voseo técnicamente es una forma más o menos igual al tuteo, los factores que existen más allá de la lingüística crean otro nivel sutil de significado para esta forma de segunda persona singular. La existencia de este nivel enfatiza no solo la variación y subjetividad de lenguaje, sino también la importancia de apreciar tanto la semántica como la pragmática de las formas de hablar entre varias poblaciones hispanohablantes. La pragmática, como la semántica, de todas las poblaciones hispanohablantes ha cambiado desde el nacimiento del idioma y continuará haciéndolo. Se espera que este entendimiento anime a la gente a reconstruir sus pensamientos sobre el prestigio de las poblaciones que usan el voseo y fomentar una apreciación hacia el cambio lingüístico que contribuye con cada palabra.

Obras citadas

- Angulo Rincón, Lizandro. (2010). “Voseo, el otro castellano de América”. *Revista historia de la educación latinoamericana*, vol. 14, pp. 267-88.
- Benavides, Carlos. (2003). “La distribución del voseo en Hispanoamérica”. *Hispania*, vol. 86, no. 3, pp. 612-23.

- Bertolotti, Virginia, y Magdalena Coll. (2003). “A Synchronical and Historical View of the Tú/Vos Option in the Spanish of Montevideo”. *Linguistic Theory and Language Development in Hispanic Languages*, editado por Silvina Montrul y Francisco Ordóñez, pp. 1-12.
- Bjelland Aune, Karoline. (2019). *El voseo en Cuba*. Tesis. The University of Bergen.
- Blanco-Fombona, Rufino. (1921). *El conquistador español del siglo XVI*. Editorial Mundo Latino.
- Bossan, Rita. (2018). “History and Scope of Pragmatics”. *Discourse Analysis and Pragmatics: Issues in Theory and Practice*, editado por Gbenga Ibileye, pp. 47-69.
- Cadena, Marisol de la. (2006). “¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas”. *Universitas Humanística*, vol. 61, pp. 51-84.
- Carricaburo, Norma B. (1994). *El voseo en la literatura argentina*. Tesis. Universidad de Buenos Aires.
- Cisneros-Estupiñán, Mireya. (1996). “Aspectos histórico-pragmáticos del voseo”. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 51, no. 1, pp. 27-43.
- Cuervo, Rufino José. (1867). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Instituto Caro y Cuervo, 1955.
- Ennis, Georgia. (2011). *The Social Functions and Implications of Voseo in Quito, Ecuador: A Linguistic and Anthropological Account*. Tesis. University of Michigan, 2011.
- Fernández, Francisco Moreno. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Grupo Planeta (GBS).
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. (1976). “Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales de voseo”. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 31, no. 2, pp. 249-72.
- Gilman, Albert, y Roger Brown. (1958). “Who Says ‘Tú’ to Whom”. *ETC: A Review of General Semantics*, vol. 15, no. 3, pp. 169-74.
- Johnson, Mary C. (2016). “Pragmatic Variation in Voseo and Tuteo Negative Commands in Argentinian Spanish”. *Forms of Address in Spanish across the Americas*, editado por María Irene Moyna y Susana Rivera-Mills, John Benjamins Publishing Company, pp. 127-48.
- Johnson, Mary, y John Grinstead. (2011). “Variation in the Voseo and Tuteo Negative Imperatives in Argentine Spanish”. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, vol. 17, no. 2, pp. 99-104.
- Kany, Charles E. (1976). *Sintaxis hispanoamericana*. Gredos.
- Keniston, Hayward. (1937). *The Syntax of Castilian Prose*, vol. 2. University of Chicago Press.
- Lagos, Cristián. (2007). “Aportes de la pragmática transcultural al estudio cultural”. *VI Congreso Chileno de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile AG, pp. 1501-11.
- Lipski, John M. (1994). *Latin American Spanish*. Addison-Wesley.
- Lydevik, Maria. */Solo vos!: Un estudio sociolingüístico sobre las actitudes hacia el voseo argentino*. Tesis. Dalarna University, 2014.
- Mason, Keith, y Kenneth Nicely. (1995). “Pronouns of Address in Spanish-Language Textbooks: The Case for vos”. *Foreign Language Annals*, vol. 28, no. 3, pp. 360-70.
- Michnowicz, Jim, y Soraya Place. (2010). “Perceptions of Second Person Singular Pronoun Use in San Salvador, El Salvador”. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, vol. 3, no. 2, pp. 353-78.

- Morris, Charles William. (1938). "Foundations of the Theory of Signs". *International Encyclopedia of Unified Science*, University of Chicago Press, pp. 1-59.
- Montes Giraldo, y José Joaquín. (1967). "Sobre el voseo en Colombia". *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 22, no. 1, pp. 21-44.
- Moyna, María Irene, y Verónica Loureiro-Rodríguez. (2017). "La técnica de máscaras emparejadas para evaluar actitudes hacia formas de tratamiento en el español de Montevideo". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. 15, no. 2, pp. 47-82.
- Myers, George. (1997). "A Diachronic History of Spanish Second Person Pronoun Vos". *Deseret Language and Linguistic Society Symposium*, vol. 23, no. 1, pp. 87-90.
- Páez Urdaneta, Iraset. (1981). *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Casa de Bello.
- Penny, Ralph. (2002). *A History of the Spanish Language*. Cambridge UP.
- Pinkerton, Anne. (1986). "Observations on the tú/vos Option in Guatemalan Ladino Spanish". *Hispania*, vol. 69, no. 3, pp. 690-98.
- Quilis, Antonio. (2001). "Notas gramaticales sobre la lengua española de Bolivia". *Lexis*, vol. 25, no. 1-2, pp. 201-21.
- Quilis, Antonio, y Matilde Graell Stanziola. (1989). "El voseo en Panamá". *Revista de filología española*, vol. 69, no. 1/2, pp. 173-78.
- Ramsey, Ian. (2019). *The Voseo Phenomenon: An Analysis of the History, Structural Patterns, and Pragmatic Uses and Perceptions of Voseo in the Spanish-speaking World*. Tesis. University of California.
- Rey, Alberto. (1997). "Social Correlates of the 'Voseo' of Managua, Nicaragua Workplace, Street, and Party Domains". *Hispanic Journal*, vol. 18, no. 1, pp. 109-26.
- Ridruejo Alonso, Emilio. (2002). "Para un programa de pragmática histórica del español". *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Gredos.
- Rona, José Pedro. (1993). "El problema de la división del español americano en zonas dialectales". *La división dialectal del español de América*, editado por Francisco Moreno Fernández, Universidad de Alcalá, pp. 63-76.
- Rosenblat, Angel. (1964). "Base del español de América: nivel social y cultural de los conquistadores y Pobladores". *Boletín de Filología*, vol. 16, pp. 171-230.
- Simpson, JoEllen M. (2002). "The 'American Voseo' in Cali, Colombia: An Ethnographic Study". *Romansk forum*, vol. 15. pp. 25-32.
- Sønneland, Anne Margrethe. (2001). "El voseo: una manera americana de hablar". *Romansk Forum*, vol. 14, no. 2, pp. 3-8.
- Traugott, Elizabeth Closs. (2012). "Pragmatics and Language Change". *The Cambridge Handbook of Pragmatics*, editado por Keith Allan y Kasia Jaszczołt, pp. 549-65.
- Weyers, Joseph R. (2009). "The Impending Demise of Tú in Montevideo, Uruguay". *Hispania*, vol. 92, no. 4, pp. 829-39.